

# Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno<sup>1</sup>

## *Social Movements Enter the Twenty-First Century<sup>1</sup>*

Charles TILLY

Columbia University  
*ct135@columbia.edu*

(traducción: Marta Latorre Catalán)

Recibido: 27.02.05

Aprobado: 17.05.05

### RESUMEN

Este artículo pretende, a partir de un estudio de caso significativo (las movilizaciones en las calles de Filipinas en 2001), indagar en la forma en que las nuevas tecnologías de la comunicación interactúan con las nuevas tácticas y formas de organización de los movimientos sociales, estudiar sus efectos sobre éstos, así como analizar los cambios que pudieran haberse producido en la internacionalización de los movimientos sociales a comienzos del siglo veintiuno.

**PALABRAS CLAVE:** movimientos sociales, internacionalización, nuevas tecnologías de la comunicación, globalización, acción colectiva

### ABSTRACT

This article tries to, from a significant case of study (mobilizations in the streets of Philippines in 2001), inquire into the way by which new technologies of communication interact with new tactics and forms of organization of social movements, study their effects on the latter, as well as to analyze the changes that could have occurred in relation to the internationalization of social movements at the beginning of twenty-first century.

**KEY WORDS:** social movements, internationalization, new technologies of communication, globalization, collective action

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada del documento preparado para el Congreso sobre Políticas de Confrontación y Estructura de Oportunidad Económica: Perspectivas Mediterráneas. Universidad de Creta, Rethimno, 17-18 octubre 2003. Este trabajo se inspira en gran medida en el capítulo 5 de Tilly, C. (2004): *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, Colorado, Paradigm Press.

Hacia la medianoche del martes 16 de enero de 2001, los teléfonos móviles en Manila, Filipinas, y alrededores comenzaron a transmitir el mensaje «Go 2EDSA, Wear blk» [«Ve a EDSA, Viste de negro»]. En una hora, decenas de miles de personas llegaron a la Avenida del Epitafio de los Santos, lo que los manileños llaman Edsa. En la Avenida ya destacaba un santuario de People Power, Nuestra Señora de la Paz. La capilla se levantaba en el lugar donde en 1986 un grupo de monjas hicieron frente con sus rezos a los tanques del Presidente Ferdinand Marcos, y ayudaron a derribarle del poder. En los cuatro días siguientes, más de un millón de personas, muchas de ellas vistiendo ropa negra, se reunieron en el centro de Manila, pidiendo la dimisión del entonces Presidente Joseph Estrada. Un derrotado Erap (como los filipinos llamaban comúnmente a Estrada) abandonó su cargo el día 20.

El día 16, el proceso por el *impeachment*<sup>2</sup> de Estrada se había situado en un punto muerto cuando la sala encargada del proceso en el Senado votó 11-10 en contra de examinar una prueba crucial, por lo que el presidente del Senado había dimitido. Aquella noche los manifestantes comenzaron a concentrarse en Edsa, corriendo la voz mediante teléfonos móviles. En ese momento, el fiscal Oscar Moreno declaró: «El foro está ahora en las calles, no en los pasillos del Senado. Está en el terreno de la opinión pública y estoy seguro de que los filipinos estarán a la altura de las circunstancias». El día 17, los abogados del caso secundaron al presidente del Senado en su decisión de dimitir. Durante los dos días siguientes, numerosos grupos de todo el país empezaron a unirse al movimiento que pedía la dimisión del presidente.

Procedente de Hong Kong, por ejemplo, el anterior presidente Fidel Ramos lideró una marcha de protesta de unos trescientos seguidores desde el aeropuerto hasta Edsa, donde la antigua presidenta Corazón Aquino y el protector de People Power, el Cardenal Jaime Sin, se dirigían a la multitud mientras exigían la dimisión presidencial. En toda la región de Manila, doscientos mil trabajadores se ausentaron del trabajo para asistir a los mítines contra Estrada (*Philippine Star*, 18 de enero de 2001). La tarde del día 18,

una cadena humana de diez kilómetros se desplegó desde el monumento en memoria de Ninoy Aquino (cuyo asesinato, llevado a cabo por las fuerzas de Marco en 1983, había precipitado indirectamente el movimiento de People Power en 1986 y llevado a su viuda a la presidencia) al santuario de Edsa.

El viernes 19, las fuerzas contra Estrada dieron pasos incluso más serios contra el asediado presidente. Ese día, ciento cincuenta mil manifestantes se concentraron ante el monumento de People Power, el jefe del ejército apareció frente a ellos para anunciar su defección del bando del gobierno y la vicepresidenta Gloria Macapagal Arroyo (hija de un antiguo presidente filipino) comenzó a perfilarse como «comandante en jefe». En el transcurso del día, un número de oficiales de la policía y el ejército abandonaron al presidente y autorizaron una marcha al palacio presidencial.

Mientras tanto, las calles se llenaron de grupos de rock, bandas de institutos, consignas de los oponentes a Estrada y pancartas llamando a la destitución del presidente. Y así como las manifestaciones en las calles continuaban, los jefes del ejército enviaron a un oficial de alta graduación y un asesor del anterior presidente para informar a Estrada —para entonces bastante ebrio— de forma bien clara de que los militares no le respaldarían más. Aunque el presidente nunca presentó la dimisión formalmente, al final de ese día 19, Gloria Macapagal había asumido el poder, recibiendo un rápido reconocimiento como presidenta por las principales autoridades del país. Estrada abandonó finalmente el palacio presidencial el día 20 (*Ananova*, 2001; *Philippine Star*, 2001).

La concurrencia de ciudadanos filipinos, no violenta pero de manifiesta importancia, había ayudado de nuevo a producir una importante transferencia de poder en un país cargado de problemas. Una semana más tarde, *Time Asia* reflejaba:

Lo que sucedió la semana pasada en Manila tenía todos los ingredientes de la democracia a pie de calle: manifestantes, discursos calurosos, People Power —precisamente como la gloriosa revolución que derrocó al dictador Ferdinand Marcos de forma

<sup>2</sup> [N. de la T.] Cursiva añadida (en todos los usos de este término a lo largo del texto). No se traduce aquí el término del inglés por su uso generalizado en la literatura en ciencias sociales. A continuación se precisa su significado: acusación formulada contra un alto cargo por delitos cometidos en el desempeño de sus funciones.

dramática y prácticamente sin derramamiento de sangre, hace casi quince años. La emoción del momento acompañaba durante el día, y uno se sentía cínico interrogando sobre los motivos de la gente o la presunta corrupción del «difunto» Presidente Joseph Estrada. ¿Pero qué sucedió realmente entre bastidores para dar lugar a People Power II? ¿Y podrían esos poderes —y personas— que habían provocado ya la caída de otro presidente filipino ser las mismas fuerzas que harían difícil para cualquiera, incluida la recién jurada Presidenta Gloria Macapagal Arroyo, gobernar Filipinas de forma efectiva? (*Time Asia*, 2001).

En otras palabras, ¿toda esa conmoción en las calles de Manila había proporcionado algo más que el camuflaje para unos decisivos pasos políticos, tomados por dirigentes que habían ya decidido librarse de una figura títere inconveniente y que manipularían también a su sucesor?

Las preocupaciones de la revista plantearon cuestiones que se extendían mucho más allá de una tumultuosa semana de enero en Manila. ¿Traería el siglo veintiuno movimientos sociales que culminarían los ansiados sueños de People Power alrededor del mundo? ¿Serían las tecnologías de la comunicación, como los mensajes de texto de los teléfonos móviles que corrieron la voz tan rápidamente en Manila, las que proveerían los medios para los activistas y la gente común para desplazar el balance táctico lejos de capitalistas, líderes militares y políticos corruptos? O, por el contrario, ¿marcarían las concentraciones de miles de ciudadanos simplemente el último giro de política popular en el despertar de la contienda de la globalización?

El analista de las tecnologías Howard Rheingold toma la aventura filipina como la precursora de lo que ha llamado «Smart Mobs»<sup>3</sup>: «gente que es capaz de actuar coordinadamente incluso sin conocerse» (Rheingold, 2003: xii). El autor resalta el entusiasmo de la población filipina por el «servicio de mensajes cortos» [SMS en inglés: Short Message Service] desde su introducción en 1995. De manera que en el año 2000, los 84 abonados por cada mil habitantes de Filipinas superaban las cifras de otros países más ricos como Costa Rica (52) y

Belice (70), a pesar de quedar bien lejos de los 783 de Islandia y de los igualmente notables 751 de Noruega.

Filipinas, además, puede incluirse en una categoría especial en relación con las comunicaciones, al menos en un aspecto relevante. Los únicos países en el mundo que contaban entonces con más del doble de abonados a teléfonos móviles que a líneas fijas de telefonía eran Paraguay, Gabón, Congo y Filipinas (PNUD 2002: 186-189). Los teléfonos móviles y los mensajes de texto comenzaban a parecer serias alternativas a las telecomunicaciones de línea fija, especialmente donde la pobreza, la agitación política y/o una geografía severa, impiden la creación de una infraestructura de telecomunicaciones respaldada por el gobierno. A primera vista, los sistemas de telefonía móvil contaban con el atractivo popular de no caer fácilmente bajo el control gubernamental.

Rheingold, sin embargo, va más allá. Argumenta que las «smart mobs» conectadas por mensajes de texto están ya quitando el protagonismo a los movimientos sociales convencionales del siglo veinte. Él cita los siguientes ejemplos:

- El 30 de noviembre de 1999, grupos de manifestantes autónomos pero interconectados, protestando en la reunión de la Organización Mundial del Comercio, usaron tácticas «en red», teléfonos móviles, páginas web y ordenadores portátiles para ganar la «Batalla de Seattle».
- En noviembre de 2000, miles de ciudadanos británicos, indignados por una repentina subida de los precios de la gasolina, usaron sus teléfonos móviles, mensajes cortos de texto, correos electrónicos desde los portátiles y las radios en los taxis para coordinar grupos dispersos, que bloquearon el servicio de suministro de gasolina en estaciones de servicio previamente escogidas, en una protesta política arriesgada.
- Una manifestación violenta en Toronto en la primavera de 2000 fue retransmitida por un grupo de periodistas de investigación sin vinculación con un medio específico,

<sup>3</sup> [N. de la T.] No se traduce el término «smart mobs» ni se adopta el recogido en la traducción del libro de H. Rheingold, «multitudes inteligentes» (*Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*, Barcelona, Gedisa, 2004) por parecernos más apropiado, en todo caso, el concepto de «masa inteligente», dotada de sentido si se quiere (por oposición al de «masa» —aforma, maleable—, concepto de amplia tradición sociológica) y aun optando por su acepción en el idioma original por su uso común creciente.

que difundieron a través de la red los vídeos digitales de todo lo que veían.

- Desde 1992, miles de *activistas de la bicicleta*<sup>4</sup> se han reunido mensualmente para realizar manifestaciones móviles que denominan «Concentraciones Críticas», zigzagueando y recorriendo las calles de San Francisco en masa. Las «Concentraciones Críticas» operan a través de redes conectadas informalmente, avisadas por teléfono móvil y grupos de correo electrónico y se dividen en grupos más pequeños y coordinados cuando se requiere (Rheingold, 2003: 158).

Indudablemente, los participantes de los movimientos sociales del siglo veintiuno han integrado las nuevas tecnologías en sus organizaciones y en sus —muy reivindicativas— acciones. Las preguntas serias, sin embargo, comienzan ahí: ¿Están las nuevas tecnologías transformando los movimientos sociales? ¿De qué forma? Si es así, ¿cuáles son sus efectos? ¿cómo interactúan las nuevas tácticas y formas de organización con los movimientos sociales del siglo veintiuno? En resumen, ¿hasta qué punto y cómo las recientes variaciones en los movimientos sociales son resultado de los cambios en las capacidades de conexión internacional que la gente llama en términos generales globalización? Este trabajo ofrece un análisis preliminar de lo que está sucediendo realmente en los movimientos sociales alrededor del mundo en este comienzo del siglo veintiuno.

Este trabajo muestra que en los movimientos sociales están, de hecho, ocurriendo cambios significativos durante el comienzo del siglo veintiuno. Comparado con el siglo veinte, las redes internacionalmente organizadas de activistas, las organizaciones no gubernamentales a nivel internacional y los blancos internacionalmente visibles, como las empresas multinacionales y las instituciones financieras internacionales, son protagonistas más destacados en los movimientos sociales recientes, especialmente en las regiones del mundo más ricas y mejor conectadas. Incluso los movimientos primordialmente nacionales como, por ejemplo, los contrarios a la campaña de Estrada en Filipinas reciben, como media, más atención e interven-

ción internacional que sus homólogos en el siglo veinte.

Además, este trabajo también señala cuatro advertencias importantes:

1. Evitar el determinismo tecnológico; reconociendo que la mayoría de los nuevos rasgos de los movimientos sociales resultan de cambios en sus contextos sociales y políticos más que de las innovaciones tecnológicas como tales.
2. Advertir que, igual que lo hicieron durante los siglos diecinueve y veinte, las innovaciones en las comunicaciones del siglo veintiuno siempre operan de dos maneras: por un lado, disminuyendo los costes de coordinación entre los activistas que ya están conectados entre sí; por otro lado, excluyendo de manera incluso más definitiva a aquellos que carecen del acceso a los nuevos medios de comunicación, y por lo tanto incrementando la desigualdad en las comunicaciones.
3. Recordando que la mayor parte de la actividad de los movimientos sociales del siglo veintiuno continúa dependiendo de formas de organización local, regional y nacional que ya predominaban a finales del siglo veinte.
4. Al mismo tiempo que se apunta que la globalización está moldeando la distribución mundial de movimientos sociales, evitar la suposición de que la confrontación entre globalización y anti-globalización domina en la actualidad la escena de los movimientos sociales.

Ignorar estas advertencias sería no ver los cambios sociales reales que están afectando a las reivindicaciones colectivas a nivel mundial, así como la persistencia de asuntos locales, regionales y nacionales en los movimientos sociales.

## GLOBALIZACIÓN

En primer lugar, vamos a ocuparnos de la globalización. En cualquier época en la que un conjunto de conexiones y prácticas sociales se expande desde una escala regional a otra trans-

<sup>4</sup> [N. de la T.] *Cursiva añadida.*

continental, se produce, en cierto modo, un proceso de globalización. Cada vez que un conjunto de conexiones y prácticas transcontinentales se fragmenta, se desintegra o desaparece, se produce un proceso de des-globalización. Sólo cuando el primer conjunto de procesos supera de lejos al segundo podemos afirmar claramente que la humanidad en su conjunto se está globalizando.

Durante la segunda mitad de milenio desde 1500, han tenido lugar tres olas principales de globalización. La primera comenzó alrededor de 1500. Fue el resultado de la rápida propagación de la influencia de Europa, el crecimiento del Imperio Otomano y las paralelas expansiones de los comerciantes chinos y árabes en los Océanos Índico y Pacífico. Los otomanos extendieron su control en el sur de Europa, norte de África y Oriente Próximo mientras los europeos de occidente construían imperios comerciales y territoriales en África, el Pacífico y América. Mientras tanto, el comercio marítimo musulmán continuó conectando África, Oriente Próximo y los puertos del Océano Índico. En Asia, la actividad comercial de europeos y musulmanes se relaciona con la enérgica expansión china en el comercio del Pacífico bajo el Imperio de la dinastía Ming (1368-1644).

La expansión otomana finalizó en el siglo diecinueve y los europeos desplazaron parcialmente a los comerciantes musulmanes en los Océanos Índico y Pacífico. Pero europeos y chinos siguieron con su participación en el siglo veinte en el primer proceso globalizador posterior a 1500. Los europeos comenzaron colonizando las zonas más templadas de sus imperios en África, América y el Pacífico. Asimismo, millones de emigrantes chinos se desplazaron al sureste de Asia y el Pacífico. Aquí está una de las pruebas de la creciente conexión mundial: hacia el siglo diecisiete, grandes cantidades de las minas de plata en Suramérica acababan en las arcas chinas, a causa de la exportación de valiosos artículos chinos a occidente.

Podemos situar la segunda gran oleada de globalización posterior a 1500 aproximadamente en torno a 1850-1914. Consideremos la masiva migración internacional entre 1850 y la Primera Guerra Mundial: tres millones de indios, nueve millones de japoneses, diez millones de rusos, veinte millones de chinos y treinta y tres millones de europeos. Durante este período el comercio internacional y los movimientos

de capital lograron cotas jamás alcanzadas, especialmente a través del Atlántico. Las mejoras en los transportes y las comunicaciones, como los ferrocarriles, los barcos a vapor, el teléfono y el telégrafo, redujeron los costes de esos flujos y los aceleraron. Los movimientos masivos de mano de obra, bienes y capital hicieron que los precios de las mercancías fueran más uniformes alrededor del mundo y se redujeran las diferencias de salarios entre los países que estaban fuertemente involucrados en esos movimientos. Los principales beneficiarios eran Japón, Europa occidental y los países más ricos del norte y el sur de América. Para el mundo en su conjunto, la segunda oleada de globalización incrementó las desigualdades en riqueza y bienestar entre aquellos beneficiarios y el resto. Excepto para áreas de asentamiento europeo como Australia, las colonias europeas no compartían generalmente esa prosperidad.

Las migraciones, el comercio y los movimientos de capital disminuyeron entre las dos guerras mundiales. Pero a la vez que Europa y Asia se recuperaban de la Segunda Guerra Mundial, comenzó una tercera oleada de globalización. En esta época, la migración intercontinental fue menos acelerada que entre 1850 y 1914. En comparación con el período 1850-1914, menos economías sufrieron escasez grave de mano de obra y el mercado de trabajo se organizó de manera más efectiva para impedir la competencia con los inmigrantes. Como consecuencia, las migraciones internacionales se dividieron en, por un lado, corrientes relativamente pequeñas de profesionales y obreros cualificados y, por otro, un enorme número de sirvientes y obreros no cualificados. Las diferencias de riqueza y seguridad entre los países ricos y pobres se estaban ampliando visiblemente, lo que provocó que trabajadores de los países más pobres hicieran intentos desesperados para emigrar a países más ricos, ya fuera de forma permanente, ya el tiempo suficiente para ganar una cantidad considerable de dinero para su retorno a casa. Las industrias mayoristas crecieron alrededor de la organización de formas de migración ilegal, semi-ilegal y legal pero atroces en los países más ricos.

La circulación de bienes y capital se incrementó incluso más allá de los niveles del siglo diecinueve. Muchos de estos movimientos tuvieron lugar dentro de las propias compañías multinacionales, que extendieron sus mercados,

emplazamientos de fabricación, oficinas centrales y fuentes de materias primas a diferentes países. Pero el comercio internacional entre países y compañías también se aceleró. Los productos de alta tecnología producidos en el este de Asia, Europa occidental y el norte de América comenzaron a estar disponibles casi en cualquier parte del mundo. Las grandes compañías de los países más ricos invirtieron de forma creciente en la producción donde los costes de mano de obra eran menores que en el país de origen, a menudo volviendo a introducir ropa, aparatos electrónicos y otros bienes, producidos en esos países de bajo coste, en sus propios mercados internos para competir en éstos. Al mismo tiempo, las instituciones políticas, los sistemas de comunicación, la tecnología, la ciencia, las enfermedades, la contaminación y la delincuencia, todas ellas adoptaron una creciente escala internacional. Durante el comienzo del siglo veintiuno, esa tercera oleada globalizadora avanza con máxima fuerza.

Las oleadas de 1850-1914 y la de 1950 en adelante se diferenciaron de forma llamativa. A pesar del desarrollo imperial y la creciente importancia de Japón, la expansión del siglo diecinueve se centró en el Atlántico, primero en beneficio de los principales Estados europeos, más tarde y de manera creciente favoreciendo a Norteamérica. En su equivalencia en los siglos veinte y veintiuno Asia tomó partido con mucha más fuerza. Como emplazamientos para la producción, como objetivos de inversión y, progresivamente, como mercados, China, Japón, Corea, Taiwán, India, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, Filipinas y otros países asiáticos participaron ampliamente en el crecimiento global.

Otra diferencia: durante la oleada de 1850-1914, la expansión económica dependía fuertemente del carbón y el hierro. Como consecuencia, el capital y los trabajadores se desplazaban especialmente a un número limitado de regiones con fuerte presencia de la industria pesada, produciendo las características y sucias concentraciones de las ciudades industriales a lo largo de los canales fluviales y las líneas de ferrocarril. Hacia finales del siglo veinte, el petróleo, el gas natural, los generadores hidroeléctricos y los reactores nucleares habían desplazado en gran medida al carbón como fuente de energía en las regiones más ricas del mundo. La globalización posterior a 1945 se caracterizó por esas indus-

trias de alta tecnología, así como las electrónicas y las farmacéuticas. Esas industrias dependían de importantes grupos de técnicos y científicos, como en París-Sur y Silicon Valley, California. Pero con bienes de alto valor y costes de transporte relativamente bajos, podían fácilmente subdividir la producción de acuerdo con la disponibilidad de mano de obra y del mercado. Las industrias de información y servicios empujaron más aún en la misma dirección: por ejemplo, empleados mal pagados manejando datos en el sur de India procesan la información para compañías con base en Nueva York y Londres, con cable de fibra óptica y conexiones por satélite, transmitiendo datos de manera inmediata en ambas direcciones.

La globalización en su versión del siglo diecinueve consolidó los estados. Aumentó su control sobre los recursos, actividades y población dentro de sus fronteras, de la misma forma que aumentaba la regulación de flujos al otro lado de esas fronteras. Entre 1850 y la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, los estados a lo largo del mundo regularizaron los pasaportes nacionales y fijaron las relaciones y los afectos de los ciudadanos con estados concretos (Torpey, 2000). En el proceso, surgieron difíciles pero efectivos acuerdos laborales entre gobiernos, patronal y sindicatos a escala nacional. Patronal, sindicatos, partidos políticos y administraciones públicas lucharon duro, pero llegaron a acuerdos. Esas negociaciones finalmente desplazaron a los estados desde el libre comercio hacia la protección de industrias que combinaban una gran mano de obra con un amplio capital fijo. Las industrias farmacéuticas, del acero y de tratamiento de metales lideraron el camino.

El tipo de globalización de los siglos veinte/veintiuno, en claro contraste, debilitó el poder central de la mayoría de los estados, permitiendo al capital moverse rápidamente de un país a otro cuando las oportunidades de beneficio aumentaban. Los estados, tras 1945, también perdieron eficacia para contener los rápidos avances de las comunicaciones, el conocimiento científico, el tráfico de drogas, armas, joyas o migrantes a través de sus fronteras. Incluso los dominantes Estados Unidos fracasaron en el bloqueo de movimientos de contrabando, dinero negro y migrantes ilegales. La mayoría de los otros estados perdieron el control de manera más drástica que los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, las organizaciones no gubernamentales y supra-gubernamentales escaparon parcialmente al control de cualquier estado. Las nuevas y poderosas organizaciones no estatales incluían a las corporaciones multinacionales, las instituciones financieras mundiales, Naciones Unidas, agrupaciones políticas como la Unión Europea, alianzas militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y grupos internacionales de activistas como Médicos Sin Fronteras. Una ironía: los Estados Unidos subvencionaron o, al menos, apoyaron la formación inicial de muchas de esas organizaciones internacionales. En sus comienzos, los Estados Unidos, a menudo, las dirigían hacia sus intereses nacionales. Sin embargo, al comienzo del siglo veintiuno, ni siguiera los Estados Unidos, el mayor poder financiero y militar a nivel mundial, podrían organizar tan sencillamente estas organizaciones a su alrededor.

## GLOBALIZACIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES

A modo de contexto para los cambios en los movimientos sociales, podemos ver el funcionamiento de la globalización más claramente distinguiendo entre las conexiones «arriba-abajo», adaptación «abajo-arriba» y un terreno medio de negociación. De «arriba-abajo», la globalización produce conexiones entre centros de poder: enlaces comerciales entre nodos financieros, relaciones coercitivas entre fuerzas militares, relaciones culturales entre grupos étnicos o religiosos y combinaciones de estas tres. De «abajo-arriba», la globalización parece diferente; incluye conexiones tales como las corrientes migratorias de larga distancia, las comunicaciones telefónicas transfronterizas y transoceánicas, remesas y regalos enviados por los migrantes a sus localidades de origen y el bagaje compartido por los organizadores de movimientos sociales. Tal y como las voces críticas señalan a menudo, también implica la proliferación del consumo estandarizado de bienes y servicios alrededor del mundo. Y también supone un sorprendente abanico de adaptaciones que combinan esos bienes y servicios con las culturas locales, más que homogeneizando simplemente y favoreciendo, así, a estas culturas.

En la zona intermedia de negociación, la gente responde a las oportunidades y amenazas gene-

radas por los procesos «arriba-abajo», empleando redes «abajo-arriba» para crear nuevas relaciones con los centros de poder. Esa zona intermedia contiene no sólo confrontaciones coordinadas como la movilización a nivel mundial de 15 de febrero de 2003 contra la invasión estadounidense en Irak, sino también el comercio a nivel global en el contrabando de minerales robados, madera, drogas y prostitución. La zona intermedia depende en buena medida de las conexiones producidas por las vertientes de la globalización «arriba-abajo» y «abajo-arriba». Por ejemplo, las redes de contrabando a menudo utilizan a grupos de emigrantes para labores de transporte y distribución, las formas más lucrativas de comercio ilegal utilizan los circuitos financieros internacionales para lavar su dinero y los contactos internacionales entre alejados activistas de movimientos sociales a menudo se originan en reuniones establecidas por organizaciones internacionales.

Desde que Howard Rheingold y muchos otros entusiastas de la tecnología afirmaran que las nuevas tecnologías de la comunicación están definiendo la organización y estrategia de los movimientos sociales, nos es más fácil reconocer que desde el comienzo los activistas de los movimientos sociales han respondido a los medios de comunicación. Ya habíamos puesto de manifiesto que el enorme crecimiento de los medios escritos durante los siglos diecinueve y veinte dio nueva resonancia a los movimientos sociales mucho antes de la era electrónica. La radio y la televisión jugaron un papel importante durante el siglo veinte. Recordemos algunas fechas cruciales para las innovaciones tecnológicas más relevantes:

- 1833 Aparición del telégrafo
- 1876 Aparición del teléfono
- 1895 Descubrimiento de la radio por Marconi
- 1920s Televisión experimental
- 1966 Inicio de la comunicación por satélite
- 1977 Primer sistema de comunicación móvil (Arabia Saudí)
- 1978 Primer ordenador personal
- 1989 Plan inicial para la red mundial (World Wide Web)
- 1995 Internet público establecido en Estados Unidos
- 1996 Protocolo de Aplicación Wireless

(PNUD, 2001: 33)

Deberíamos tener mucho cuidado antes de adoptar una postura determinista acerca de las comunicaciones en cualquiera de sus formas, general o particular: generalmente, suponiendo que cada una de esas innovaciones por sí mismas transformaron la vida social y la acción política; particularmente, imaginando que Internet o los teléfonos móviles proporcionan un poder de comunicación tan grande que desvinculan a la gente de sus relaciones y prácticas sociales previas. En un reciente y exhaustivo estudio sobre el uso de internet, Caroline Haythornthwaite y Barry Wellman ofrecen un resumen sobre el impacto social en términos generales:

Incluso antes de la llegada de Internet, se había producido un movimiento desde comunidades cerradas a comunidades fragmentadas. Muchos amigos y parientes con los que mantenemos estrechos lazos sociales no están físicamente cerca. Estos lazos se extienden a las áreas metropolitanas y a menudo al otro lado del país o del océano. El correo, el teléfono, los coches, los aviones y ahora el correo electrónico e Internet mantienen esos lazos. La mayoría de gente no vive sus vidas atada a una comunidad. En cambio, se desenvuelven a través de múltiples comunidades, parciales y especializadas, otorgando un compromiso limitado a cada una de ellas. Sus vidas están «glocalizadas»: combinando los lazos de larga distancia con su participación continuada en los hogares, vecindarios y lugares de trabajo (Haythornthwaite y Wellman, 2002: 32).

Por supuesto, estas observaciones se aplican con mucha mayor fuerza a los países ricos que al mundo en su conjunto. Pero aclaran el sentido en el que la integración de las innovaciones de las comunicaciones en las relaciones y prácticas sociales previas se extiende a los proyectos que la gente ya tenía en marcha y, especialmente, acentúa las conexiones que estaban ya en funcionamiento pero eran costosas de mantener. Estas observaciones refuerzan dos cuestiones cruciales que ya habían caracterizado la adopción de nuevos medios de comunicación, como la radio, en los movimientos sociales del siglo veinte. Primero, cada nueva forma de conexión en las comunicaciones facilita un conjunto específico de relaciones y excluye otras —los otros que no tienen acceso al relevante medio de comunicación. Segundo, los medios de comunicación difieren de manera extraordinaria en su grado de simetría y asimetría: prensa, radio y

televisión presentan una enorme asimetría entre participantes, mientras que las comunicaciones digitales corrigen el equilibrio en cierta medida.

Atendiendo principalmente a las relaciones económicas de una forma similar, Viviana Zelizer reconoce con perspicacia la existencia de relaciones sociales a las que llama «circuitos comerciales». Cada uno de esos circuitos incluye cuatro elementos: 1) una frontera bien definida, con algún tipo de control sobre las transacciones que traspasan la frontera, 2) un conjunto distintivo de transacciones económicas, 3) medios de comunicación característicos empleados en el logro de esas transacciones y 4) lazos significativos entre los participantes (Zelizer, 2004). Los casos apuntados incluyen redes de crédito, relaciones de ayuda mutua entre profesionales en diferentes organizaciones y sistemas de divisas especializados. Dichos circuitos crean una estructura institucional que refuerza el crédito, la confianza y la reciprocidad en el interior de su perímetro, pero organiza la exclusión y la desigualdad en relación con los de afuera. Los circuitos trascienden los límites de las comunidades, hogares y organizaciones, pero conectan a sus participantes en formas significativas de coordinación, comunicación e interdependencia.

La idea se extiende fácilmente a lo que podríamos llamar *circuitos políticos*: no sólo redes de conexión entre activistas políticos, sino la completa combinación de fronteras, controles, negociaciones políticas, medios de comunicación y relaciones significativas. Los movimientos sociales construyen, crean y transforman los circuitos políticos. En este sentido, los medios de comunicación marcan la diferencia, precisamente, por la razón mencionada: porque cada medio, con sus propios métodos, refuerza algunas relaciones, facilita otras conexiones que de otra manera serían difíciles de establecer o mantener y excluye un buen número de otros posibles vínculos. Una vez involucrados en un circuito político, los participantes negocian puntos de encuentro entre los medios, las transacciones y las relaciones sociales significativas, al tiempo que establecen y controlan las fronteras entre los de dentro y los de afuera. En lugar de un determinismo de las comunicaciones, encontramos participantes políticos activamente implicados en innovación organizativa.

Todas las innovaciones tecnológicas antes señaladas o sus aplicaciones se convirtieron,



finalmente, en elementos disponibles para los activistas y organizadores de los movimientos sociales. En general, redujeron los costes en comunicación, al mismo tiempo que incrementaban el campo de actuación de las comunicaciones de los movimientos sociales. También conectaron a los participantes en los movimientos sociales de manera más firme con otros usuarios de las mismas tecnologías y, de igual manera, separaron a los participantes de los no-usuarios de esas tecnologías; por lo tanto, tuvieron efectos selectivos importantes.

En otros tiempos, de forma similar, las revoluciones en el transporte, como los trenes de

vapor de largo recorrido, los tranvías y los vuelos comerciales, facilitaron el contacto para los movimientos sociales en una cierta distancia, pero impidieron realmente el contacto de gente de ideas afines que viviera lejos de las principales líneas de transporte. Sin embargo, ni en las comunicaciones ni en los transportes, la agenda tecnológica dominó los cambios en la organización, estrategia y prácticas de los movimientos sociales. Los cambios en el contexto político y organizativo intervinieron mucho más directa e inmediatamente en el funcionamiento de los movimientos sociales que las transformaciones tecnológicas como tales.

TABLA 1  
Conexiones de diferentes formas de comunicación en países seleccionados, 1990-2000

País	Líneas telefónicas por cada mil, habitantes, 2000	Ratio 2000/1990	Abonados a teléfonos móviles por cada mil 2000	Ratio 2000/1990	Dominios de Internet por cada por cada mil, 2000	Ratio 2000/1990
Australia	525	1.2	447	40.6	85.7	5.0
Canada	677	1.2	285	131.3	77.4	6.1
China	112	18.7	66	—	0.1	—
Congo	7	1.0	24	—	—	—
Rep. Checa	378	2.4	424	—	15.4	7.3
Gabón	32	1.5	98	—	—	—
Islandia	701	1.4	783	20.1	143.0	4.6
India	32	5.3	4	—	—	—
Indonesia	31	5.2	17	—	0.1	—
Israel	482	1.4	702	234.0	29.5	6.0
Kazajstán	113	1.4	12	—	0.5	—
Noruega	532	1.1	751	16.3	101.1	5.2
Paraguay	50	1.9	149	—	0.2	—
Filipinas	40	4.0	84	—	0.3	—
Arabia Saudita	137	1.8	64	64.0	0.2	—
Reino Unido	589	1.3	727	38.3	28.2	3.8
EE.UU	700	1.3	398	19.0	295.2	12.8
Mundo	163	1.6	121	60.5	17.8	10.5

— = no hay datos disponibles o es igual a 0 en 1990

Fuente: PNUD 2002: 186-189

Una pequeña reflexión sobre la distribución mundial de las comunicaciones, en cualquier caso, disipa la ilusión de que los mensajes electrónicos coordinarán pronto a los movimientos sociales alrededor de todo el mundo. La tabla 1 presenta datos relevantes de una matriz de países desde los relativamente pobres (Congo, por

ejemplo) hasta los muy ricos (Noruega, por ejemplo). Obsérvense las amplias diferencias en líneas telefónicas, teléfonos móviles y conexiones a Internet. Las líneas telefónicas van desde las siete conexiones por cada diez personas (Islandia y Estados Unidos) a una conexión por cada 143 personas (Congo). Los usuarios de

teléfonos móviles varían de manera similar entre los países y las conexiones a Internet varían aún más. Como muestran los indicadores comparativos entre 1990 y 2000, está teniendo lugar alguna pequeña equiparación entre países en relación con el acceso a líneas de telefonía fija. Pero cuando nos fijamos en la telefonía móvil y las conexiones a Internet, la rápida expansión de esos servicios en los países más ricos está realmente incrementando las desigualdades a nivel mundial. En lo relativo a Internet, además, la desigualdad se produce incluso de manera más profunda de lo que estos números indican; los productores estadounidenses, por ejemplo, controlan los dominios a nivel mundial, haciendo del inglés la *lingua franca* de la red (DiMaggio, Hargittai, Neuman y Robinson, 2001: 312).

Podemos sacar dos conclusiones. En primer lugar, en la medida en que los movimientos sociales coordinados internacionalmente dependen de la comunicación electrónica, éstos lo tendrán más fácil en los países ricos que en los pobres. En segundo lugar, las comunicaciones electrónicas conectan a los activistas de movimientos sociales de forma selectiva a través de los países y dentro de los países. Cualquier persona con la que un organizador noruego pueda contactar electrónicamente en, digamos, India o Kazajstán, ya pertenece a una muy pequeña elite de las comunicaciones. En un futuro más lejano, la difusión de aparatos de alta tecnología podría finalmente igualar las oportunidades de los movimientos sociales internacionalmente. En el medio plazo, este importante aspecto de la globalización está haciendo el mundo más desigual.

En el mundo de la alta tecnología, de forma clara, los organizadores de movimientos sociales internacionales han incorporado ampliamente las tecnologías de comunicación digital en sus actuaciones. Las páginas web, las peticiones *online*, las listas de correo electrónico, los mensajes electrónicos de persona a persona y la coordinación de acciones locales por medio de teléfonos móviles o radios portátiles, todo ello ha acelerado las comunicaciones y aumentado el ámbito de personas con las que cualquier individuo particular puede mantener contacto. Las

preguntas peliagudas comienzan ahí: ¿La introducción de nuevas tecnologías digitales en las prácticas de los movimientos sociales está transformando esas prácticas más rápida y extensivamente a como lo hicieron las tecnologías de comunicación y transporte previas como el teléfono, la televisión y los autobuses de larga distancia? ¿Están apareciendo nuevas formas de relación entre activistas como consecuencia de ello?

Recordemos que los movimientos sociales se diferencian y distancian de otras formas de hacer política, como las campañas electorales y los grupos de interés, actuando por la combinación específica de (1) campañas sostenidas en defensa de demandas colectivas, (2) actuaciones múltiples, incluyendo asambleas públicas, manifestaciones, comunicados de prensa y la creación de asociaciones, redes y coaliciones con fines específicos, (3) muestras coordinadas de WUNC<sup>5</sup> —valía, unidad, número y compromiso— en defensa de los activistas, partidarios y/o objetos de sus peticiones. Estas características de la actividad de los movimientos sociales nos llevan, por lo tanto, a plantearnos algo más: ¿En el contexto de globalización e importantes avances en las comunicaciones electrónicas, están estas campañas, repertorios y muestras de WUNC de los movimientos sociales cambiando su carácter de forma más espectacular que en cualquier otro momento anterior?

En un terreno lleno de exageraciones, la equilibrada y reflexiva crítica de Lance Bennett sobre esta cuestión (Bennet, 2003) sostiene que los medios de comunicación digitales están cambiando el activismo internacional de diversas e importantes formas:

- Construyendo redes organizadas de forma flexible, en mayor medida que las redes relativamente densas de movimientos sociales anteriores (Diani, 2003), siendo un elemento crucial para la comunicación y coordinación entre activistas.
- Debilitando la identificación de activistas locales con el movimiento en su conjunto, al permitir en mayor medida la introducción de asuntos locales en el discurso del movimiento.

<sup>5</sup> [N. de la T.] Optamos por mantener la abreviatura del texto original, WUNC, siendo sus componentes en inglés: worthiness, unity, numbers, commitment.

- Reduciendo la influencia de la ideología en la participación personal en los movimientos sociales.
- Disminuyendo la relativa importancia de organizaciones locales y nacionales cerradas, duraderas y ricas en recursos, como base para la actividad del movimiento social.
- Incrementando las ventajas estratégicas de organizaciones con escasos recursos dentro de los movimientos sociales.
- Promocionando la creación de campañas permanentes (por ejemplo, anti-globalización o por la protección medioambiental) con objetivos inmediatos cambiantes.
- Combinando las más viejas actuaciones cara-a-cara con actuaciones virtuales.

Bennet concluye que cada uno de estos cambios hacen a los movimientos sociales progresivamente más vulnerables a los problemas de coordinación, control y responsabilidad.

Pero Bennet no afirma, sin embargo, que las tendencias que describe sean hechos consumados; está atendiendo a pistas de manera muy sutil. Movámonos con cautela por si la tormenta llega realmente. Reflexionando sobre el lugar de las tecnologías de la comunicación en las relaciones sociales en general, así como en movimientos sociales previos, debemos permanecer escépticos frente a un simple determinismo tecnológico. Más bien, algunos de los cambios que Bennet detecta se derivan menos de la adopción de tecnologías digitales que de los cambios en las circunstancias políticas y económicas de los activistas de los movimientos sociales (DiMaggio, Hargittai, Neuman y Robinson, 2001; Mertes, 2004; Sassen, 2002; Tarrow, 2003; Wellman, 2000, 2001a, 2001b). La proliferación de las organizaciones internacionales (tanto gubernamentales como no gubernamentales), aumentando la importancia de las compañías transnacionales y de las redes financieras, disminuyendo la capacidad de la mayoría de los estados para controlar los movimientos de bienes, personas, capitales o contrabando y la expansión de las comunicaciones, entre otros blancos similares hacia los que los movimientos sociales apuntan, contribuyen a los cambios señalados por Bennett. Todos ellos sitúan nuevos retos para los activistas de los movimientos sociales. Todos ellos fomentan la formación de nuevos

circuitos políticos como base de su movilización.

Eso nos trae de vuelta a la cuestión de la globalización. En principio, ¿cómo podemos esperar que las tres corrientes de cambio globalizador —«arriba-abajo», «abajo-arriba» y «entre ambas»— afecten a los movimientos sociales alrededor del mundo? Pensemos por separado en las campañas, repertorios y muestras de WUNC:

Al aumentar las tres variantes («arriba-abajo», «abajo-arriba» y «entre ambas») la capacidad de conexión entre lugares que comparten intereses y, en general, reduciendo los costes de comunicación entre esos lugares, podemos esperar un aumento en la frecuencia de las *campañas* que impliquen objetivos iguales o similares simultáneamente en muchos sitios distintos.

Para los *repertorios*, podemos esperar la dependencia decreciente de programa, identidad y demandas permanentes que requieran la presencia física de todos los participantes, en favor de actuaciones agrupadas localmente y conectadas por largas y estrechas vías de comunicación. Llevada al límite, esa tendencia produciría actuaciones virtuales que no requirieran presencia física en absoluto.

En lo relativo a las muestras WUNC, a pesar del ejemplo de vestir de negro en Manila en enero de 2001, podemos esperar una interesante bifurcación: por un lado, maneras de demostrar valía, unidad, números y compromiso que obtienen reconocimiento inmediato en cualquier parte del mundo; por otro lado, códigos WUNC crecientemente localizados, que delatan las relaciones de los grupos participantes con sus entornos. Los manifestantes indonesios llevando cintas en la cabeza localmente inteligibles pero sosteniendo señales en inglés frente a las cámaras de televisión ilustra esta bifurcación.

Los cambios esperados en las campañas y repertorios han estado teniendo lugar, con toda probabilidad, desde el final del siglo veinte. En ausencia de catálogos detallados de acontecimientos, la bifurcación de muestras de WUNC permanece incierta, pero plausible. Si mi especulación es correcta, las comparaciones detalladas de acontecimientos mostrarán que (comparado con movimientos sociales más localizados) las actuaciones orientadas internacionalmente combinan códigos que unen estrechamente a los participantes a sus propias localidades y grupos con otros códigos WUNC de significado univer-

sal, como el signo de la paz o entonar canciones al unísono.

Igual que debemos evitar el simple determinismo tecnológico, debemos guardarnos de atribuir todo cambio en los movimientos sociales del siglo veintiuno a la globalización; la coincidencia no demuestra causalidad. En especial, no debemos permitir que las espectaculares ocasiones en las que los activistas coordinan sus reivindicaciones alrededor del mundo nos persuadan de que los días de los movimientos sociales locales, regionales y nacionales se han desvanecido. Las conexiones internacionales vinculan a gente que sigue actuando principalmente dentro de los límites nacionales y que continúa tomando seriamente a los gobiernos de esos países. Muchos observadores y participantes describen todas las conexiones internacionales como si fueran globales y, por lo tanto, trascendieran la antigua política de estados delimitados y centralizados. Pero de hecho, los estados siguen siendo destacados actores y el campo de actuación de los movimientos sociales de este recién iniciado siglo veintiuno. La movilización de Manila por la presidencia de Filipinas proporciona un ejemplo. La enorme presencia de Estados Unidos como actor, blanco y campo de actuación en la política de los movimientos sociales del nuevo siglo lo acentúa incluso más rotundamente.

## DE VUELTA A FILIPINAS

Volver al escenario de Filipinas en los años 2000 y 2001 ayudará a aclarar el lugar de los movimientos sociales en la política del siglo veintiuno —y a proporcionar algunos cimientos para el escepticismo que las nuevas tecnologías de la comunicación está barriendo a su paso. Después de largos períodos de colonización por España y, después, Estados Unidos, Filipinas había permanecido por entonces más de medio siglo como país independiente. Conservaba fuertes lazos con Estados Unidos a través de la sustancial presencia de las fuerzas militares estadounidenses, una población con más de un noventa por ciento de cristianos, amplias relaciones comerciales, una importante emigración

a Estados Unidos y la alternancia entre el inglés y el filipino (este último basado fundamentalmente en el tagalo) como los principales idiomas en la vida pública.

Entre 1946 y 2001 Filipinas osciló entre la competición relativamente democrática por los altos cargos entre las elites comerciales y terratenientes del archipiélago, por un lado, y un férreo gobierno personalista apenas ajustado a los procedimientos democráticos, por otro (Anderson, 1998: 192-226). La presidencia de Ferdinand Marcos (1965-1986), con su «capitalismo de amiguetes», trajo consigo el punto más alto de esa forma de gobierno a escala nacional. En 1986, sin embargo, una gigantesca movilización popular llamada People Power mandó a Marcos a Hawai y llevó a Corazón Aquino (perteneciente a la misma elite) a la presidencia. Durante los quince años siguientes, elecciones competidas relativamente libres produjeron una sucesión más o menos ordenada de legislaturas y presidentes. La estrella del cine Joseph Estrada alcanzó la presidencia en 1998 con un programa populista respaldado por un partido débilmente estructurado, llamado Party for the Filipino Masses<sup>6</sup>. Pero, como algunos de sus predecesores, Estrada pronto comenzó a meter mano en la caja. Dos años después, Freedom House puntuaba a Filipinas con un relativamente alto 2 en derechos políticos y un 3 en derechos civiles, situando al país en compañía de Argentina, Benin y Bulgaria, quedando por debajo el «2+2» de Bostwana, Chile y Guayana. Los grandes conflictos regionales, religiosos y étnicos, además de algunas dudas sobre el compromiso democrático del entonces presidente, dejaban fuera a Filipinas de puntuaciones más altas (Karatnychy, 2000: 389-390, 596-597).

De ninguna manera la escena pública filipina de aquel momento implicaba movimientos sociales. En muchas áreas rurales de Filipinas predominaban las milicias y los *caciques*<sup>7</sup>. En Mindanao, las guerrillas islámicas habían estado luchando por un estado independiente desde 1971. Aunque la corriente principal, el Frente Moro para la Liberación Nacional (MNLF<sup>8</sup>) se había alineado con el gobierno central en 1996, los hombre armados de su escisión (de doce a

<sup>6</sup> [N. de la T.] Partido por las Masas Filipinas.

<sup>7</sup> [N. de la T.] Subrayado añadido; el autor usa la denominación en inglés de «strongmen».

<sup>8</sup> [N. de la T.] Moro National Liberation Front en el original.

quince mil), Frente Moro para la Liberación Islámica (MILF<sup>9</sup>, que se disolvió en 1984), continuaron la guerra de guerrillas. En otros lugares, los comunistas del Nuevo Ejército del Pueblo [NPA: New People's Army], de unos once mil hombres, en débil alianza con el MILF, mantuvieron su propia campaña por un estado marxista (SIPRI, 2001: 39-40).

El predecesor de Joseph Estrada, Fidel Ramos, había conseguido la pacificación del MNLF en 1996 y llegado a acuerdos parciales con el MILF y el NPA. Bajo el gobierno de Estrada esos acuerdos comenzaron a deshacerse. Peor aún para el nuevo presidente, agresores desconocidos (aunque se rumoreara ampliamente que fueran miembros del grupo de militantes separatistas islámicos Abu Sayyaf) secuestraron a turistas, periodistas extranjeros y ciudadanos filipinos en Filipinas y Malasia. Sólo liberaron a algunos de sus rehenes con el pago de grandes rescates. Entretanto, una serie letal de bombas explotaron en Manila, de nuevo atribuidas sin clara evidencia a Abu Sayyaf (Annual Register, 2000: 326-327). Todos estos conflictos sin resolver debilitaron el apoyo popular de Estrada.

La crisis constitucional que provocó la salida del gobierno de Estrada en enero de 2001 comenzó realmente dos meses antes. Después de verosímiles acusaciones de que el presidente había recibido astronómicos sobornos de actividades ilegales, el Congreso Filipino votó su procesamiento el 13 de noviembre. El Senado, de veintidós miembros, constituido como tribunal, necesitaba un voto de dos tercios para condenar a Estrada; de ahí el disgusto generalizado por el voto de 11-10 para ocultar la evidencia el 16 de enero. Como surgieron las acusaciones de corrupción y antes de que el proceso contra Estrada comenzara, la Vicepresidenta Macapagal (una economista formada en Estados Unidos, que había sido elegida independientemente de Estrada, con una proporción del voto popular considerablemente mayor) renunció a su cargo como Ministra de Seguridad Social, uniéndose a la anterior presidenta Corazón Aquino y al Cardenal Jaime Sin en el liderazgo de la coalición contraria a Estrada. Si People Power derrocó a Joseph Estrada, lo hizo con una poderosa elite respaldándolo.

La tabla 2 describe parte del contexto, expresado en los titulares del diario de Manila *Philippine Star*. (En casi todos los casos, los sucesos señalados en una fecha determinada ocurrieron el día anterior). A comienzos de diciembre, según revelan los titulares, dirigentes políticos filipinos estaban preparando una amplia campaña que concluyera con marchas al Senado, a Edsa y al palacio presidencial, Malacañang. Entre otras organizaciones menos radicales, el partido comunista filipino (CPP) apoyó la campaña contra Estrada. Éste buscó el apoyo popular y de la iglesia con un alto el fuego de la guerrilla, conmutaciones de penas de muerte y la liberación de prisioneros. Pero su credibilidad seguía sufriendo golpes al continuar los atentados en las provincias, por entonces (a finales de diciembre) en el sistema de transporte público de Manila. A comienzos de enero, Estrada cambió de táctica recobrando las acciones militares contra el MILF.

A pesar de los intentos de Estrada por prohibir las manifestaciones contra su régimen, éstas continuaron en Manila y en otras partes. Piquetes del Akbayan Action Party, por ejemplo, marcharon desde Quezon City hasta el domicilio de la Senadora Miriam Defensor-Santiago, una aliada de Estrada que pertenecía a la corte encargada del *impeachment*. El 27 de diciembre, ésta realizó un llamamiento fracasado al Tribunal Supremo filipino para promover la prohibición legal de las manifestaciones. Pocas semanas después, los organizadores de una página web originariamente creada para recoger firmas para una petición electrónica propugnando la dimisión de Estrada —ciento cincuenta mil personas «firmaron» la petición— extendió su campaña para oponerse a la nominación de la Senadora Defensor-Santiago («Miriam») a la Corte Internacional de Justicia.

No toda la actividad de los movimientos sociales de la época, sin embargo, se ocupaba directamente de la campaña para sacar a Estrada del gobierno. La «protesta Antipolo» del 14 de enero, por ejemplo, había tenido una pequeña relación con las movilizaciones de Manila y mucha relación con su basura. Manila sufre de una enorme acumulación de residuos en sus congestionadas calles. Estrada había ordenado la reapertura del vertedero de basura situado

<sup>9</sup> [N. de la T.] Moro Islamic Liberation Front en el original.

entre las ciudades de San Mateo y Antipolo, a treinta kilómetros al este de Manila. Mil manifestantes de Antipolo (que contaba con seiscientos mil habitantes), liderados por el alcalde, bloquearon la carretera y evitaron el paso de los camiones de basura de Manila hasta que la policía los dispersó con cañones de agua. El día 15,

individuos sin identificar dispararon al paso de los camiones de basura por Antipolo y lanzaron piedras haciendo pedazos las ventanas de los camiones. Los comentaristas dijeron que las autoridades locales apoyaron las protestas por temor ante las cercanas elecciones locales si aceptaban públicamente el basurero.

TABLA 2  
Titulares Seleccionados del Philippine Star, diciembre 2000 y enero 2001

---

1/12	Las fuerzas contrarias a Estrada lanzan una campaña de desobediencia civil
2/12	El gobierno declara el alto el fuego con NPA, MILF
8/12	Se impide a los manifestantes contra Estrada que marchen al Senado
8/12	Estados Unidos expresa su preocupación por los rumores de golpe en medio del proceso a Estrada
9/12	Catedral de Cotabato, atentado en la apertura de un establecimiento de la cadena Jollibee; cuatro heridos
11/12	Estrada busca el apoyo de la iglesia: Conmuta todas las sentencias a muerte a cadena perpetua, libera a los presos políticos
18/12	La concentración en Edsa comienza hoy
24/12	Absolución recibida con desobediencia civil masiva
27/12	CPP advierte sobre la represión de las protestas contra Estrada
28/12	Miriam acude al Tribunal Supremo: que finalicen las concentraciones en mi casa
31/12	Atentados en el Metro matan a 11 personas
7/1	Estrada reinicia la guerra con el MILF
9/1	Los manifestantes se abalanzan sobre el Senado
10/1	Los manifestantes desobedecen la prohibición del Senado para concentrarse
15/1	La policía utiliza cañones de agua para disolver la protesta de Antipolo
16/1	Malacañang está listo para acabar con la anarquía
17/1	Los residentes de Antipolo atacan los camiones del vertedero
18/1	Edsa dice a Erap: dimisión
19/1	Los manifestantes en Edsa forman una cadena humana
19/1	Hoy comienza la huelga general
19/1	Los leales a Estrada persiguen a los estudiantes con palos
20/1	El gobierno de Estrada se derrumba
20/1	Choque entre los manifestantes en Makati
21/1	3 heridos, 6 detenidos en enfrentamientos en Mendiola
21/1	Tribunal Supremo: El bienestar de la gente es la ley suprema
21/1	Estados Unidos reconoce el gobierno de GMA (Gloria Macapagal Arroyo)

---

Al mismo tiempo que la crisis por el *impeachment* se agudizaba, la acción del movimiento social filipino se centró cada vez más en los encontronazos entre las fuerzas anti y pro-Estrada organizadas alrededor del procesamiento. Hasta el día 19, los portavoces en el palacio presidencial (Malacañang) continuaron amenazando a los manifestantes contrarios al gobierno, mientras los partidarios de Estrada (extraídos especialmente de los barrios más pobres y

de las redes de inmigrantes de criados, conductores y otros trabajadores de los servicios) siguieron luchando contra los manifestantes. Hacia el día 20, sin embargo, la policía metropolitana comenzaba a contener y arrestar a los contra-manifestantes de Estrada en algunos barrios de Manila como Makati (el distrito financiero de la ciudad) y Mendiola (adyacente a Malacañang y el emplazamiento de un puente donde habían tenido lugar los mayores enfrenta-

mientos durante la destitución de Ferdinand Marcos). La marea había cambiado. El reconocimiento por parte de Estados Unidos del régimen de Macapagal ese mismo día culminó la transición.

El apoyo a Estrada no se desvaneció por completo. El 25 de abril, el gobierno de Macapagal cumplió con la promesa de arrestar a Estrada, tratándole como a un criminal común. En ese momento, los organizadores del partido de Estrada (ahora llamado Force of the Masses<sup>10</sup>) y grupos religiosos aliados llevaron a sus propios manifestantes a Edsa para mostrar sus reivindicaciones de viva voz en defensa de su líder. El 1 de mayo, un grupo similar de partidarios de Estrada marcharon al palacio presidencial (ahora ocupado por Macapagal), causando destrozos valorados en más de veinte millones de pesos a lo largo del camino. Dos manifestantes y dos agentes de la policía murieron en peleas entre los partidarios de Estrada y las fuerzas gubernamentales en Mendiola. Como sus enemigos, el bando de Estrada continuaba trazando su propia versión de un repertorio de movimiento social (Rafael, 2003: 422-425).

¿Qué nos dicen las luchas en Filipinas de 2000 y 2001 sobre los movimientos sociales del siglo veintiuno? En primer lugar, establecen que a pesar de la guerra de guerrillas en algunas partes del país, al menos la región de la capital de Filipinas ha institucionalizado los movimientos sociales en formas reconocibles. Aunque repletas de color local, las manifestaciones, piquetes y comunicados de prensa de diciembre y enero pertenecen claramente al repertorio del movimiento social internacional, formado en parte por una campaña sostenida para derrocar al presidente, un programa manifiesto, identidad y reivindicaciones sostenidas, e implicaba repetidas muestras de WUNC. Además, la confrontación sobre el vertedero de basura en Antipolo indica que las tácticas del movimiento social se extendieron más allá de la campaña contra Estrada. La democracia incompleta filipina ofreció un escenario favorable para los movimientos sociales. Al igual que observamos para el final del siglo veinte, la democracia y los movimientos sociales se han hecho compañía durante el comienzo del siglo veintiuno alrededor del mundo.

En segundo lugar, por la misma razón Filipinas cae en la misma categoría de los países social y geográficamente segmentados en relación con los movimientos sociales. A pesar de las actuaciones de los partidarios de Estrada en Manila y de sus líderes, los participantes en movimientos sociales filipinos recientes proceden de manera aplastante de las clases medias (Rafael, 2003). Las diferencias geográficas dividían Filipinas de manera incluso más brusca que las diferencias de clase. En esas regiones problemáticas como Mindanao, la política pública no implicaba movimientos sociales sino señores de la guerra, líderes religiosos, bandidos, cazadores de recompensas, redes clientelares, milicias y grupos guerrilleros. Las cercanas Malasia e Indonesia se encontraban igualmente segmentadas en unas cuantas regiones donde las campañas de los movimientos sociales mantenían apoyos políticos y grandes áreas donde nadie podía esperar victorias políticas a partir de una combinación de actuaciones no violentas de los movimientos sociales y muestras de WUNC en campañas sostenidas. No sólo países autoritarios sino también segmentos autoritarios de países parcialmente democráticos permanecen fuera del mundo de los movimientos sociales.

En tercer lugar, las relaciones internacionales tienen una clara importancia en este trascendente conflicto nacional. Más claramente, los delegados estadounidenses atendieron a la campaña contra Estrada muy de cerca y consiguieron un reconocimiento diplomático instantáneo al régimen de Macapagal. La intensa cobertura de los medios internacionales (animada en parte estableciendo paralelismos deliberados con la salida del poder de Ferdinand Marcos en 1986) demostró que los activistas de Manila no tenían otra opción que la de actuar simultáneamente en la escena local y mundial. ¿Eso hace de los acontecimientos de 2000-2001 un ejemplo o una consecuencia de la globalización? No en el sentido de que la intensificación de las relaciones internacionales constituyeran o precipitaran la movilización contra Estrada. Como mucho, podemos decir que, al comienzo del siglo veintiuno, Filipinas se había integrado tanto en los circuitos internacionales de poder y comunicación que los gobernantes filipinos carecían ya de las opciones de la ofuscación, secesión y

<sup>10</sup> [N. de la T.] Fuerza de las Masas.

represión que estaban todavía disponibles para sus homólogos en Birmania, Bielorrusia y Liberia.

En cuarto lugar, el uso generalizado de teléfonos móviles y mensajes de texto no fue decisivo durante la campaña contra Estrada como un nuevo tipo de medio para los movimientos sociales. Las multitudes de Manila pudieron formarse más rápidamente o en mayor número que antes por las rápidas y baratas comunicaciones. Pero el contexto global de la movilización popular de diciembre y enero —al menos visto desde cierta distancia— se parece en gran medida a los movimientos sociales filipinos anteriores a los teléfonos móviles, igual que a movimientos sociales previos en cualquier otra parte del mundo democrático y semi-democrático: campañas de desobediencia civil, desafíos públicos a las autoridades, llamamientos a organizaciones previamente establecidas, asambleas en lugares de gran carga simbólica, manifestaciones, marchas, cadenas humanas y protagonismo destacado de líderes nacionales.

El cuarto punto, sin embargo, marca los límites del conocimiento apoyado únicamente en fuentes como el *Philippine Star*. Las noticias de los medios nos ayudan, en gran medida, a especificar qué tipo de acciones debemos explicar, qué actores principales (individuales o colectivos) aparecen en público y qué alianzas declaradas se forman entre actores. Pero por sí mismos no responden a las preocupantes preguntas formuladas por los corresponsales del *Time Asia*: ¿En qué medida la movilización popular influyó en el resultado? ¿Una conspiración de Macapagal, Sin, Aquino, más un grupo de apoyos invisibles del ejército y las finanzas podía haber incitado a la campaña política en las calles como camuflaje para arrebatarse el poder? Con una ligera observación de las interacciones entre los participantes de la campaña, podemos decir claramente que no.

La lectura más plausible de la evidencia a nuestro alcance, tal y como yo la veo, es la siguiente: Las organizaciones y cabecillas políticos que se habían opuesto desde hacía tiempo a Estrada jugaron un papel importante para movilizar la generalizada desafección popular hacia Estrada en una campaña sostenida. El proceso por el *impeachment* en el Senado proporcionó un foco visible para esa campaña. Las gigantescas manifestaciones ratificaron la campaña de cara a la audiencia nacional e interna-

cional, al tiempo que reducían la capacidad de Estrada para usar la fuerza contra sus oponentes. El hecho de que los partidarios de Estrada (que mantuvieron la agitación mucho después de enero de 2001) también utilizaran tácticas de los movimientos sociales sugiere que, por un lado, la auténtica política de los movimientos sociales jugó su papel durante enero de 2001 y que, por otro lado, al menos en la región de Manila, el movimiento social se había convertido de manera amplia en un modo de apoyar sus reivindicaciones.

## EN EL PLANO INTERNACIONAL

En buena parte del mundo, mientras tanto, los movimientos sociales se estaban internacionalizando. De hecho venían estableciendo conexiones internacionales desde el mismo comienzo del siglo dieciocho. La movilización británica contra la esclavitud, que es reivindicada como el primer gran movimiento social, pronto se convirtió en un movimiento trasatlántico extendiéndose a un buen número de países a ambos lados del océano. A lo largo del siglo diecinueve, los movimientos en defensa de la abstinencia de bebidas alcohólicas, los derechos de la mujer y la independencia irlandesa continuaron generando cooperación alrededor del Atlántico (Hanagan 2002, Keck y Sikkink, 2000).

Estamos buscando, por tanto, no sólo ejemplos de interacciones entre movimientos sociales internacionales, sino indicios de un cambio significativo en las orientaciones de los mismos. La figura 1 ofrece un esquema del proceso de internacionalización. Distingue entre (a) *demandantes* (por ejemplo, los participantes en las campañas contra la Organización Mundial del Comercio) que construyen un programa, una identidad y reivindicaciones permanentes por medio de muestras de WUNC integradas en las actuaciones de los movimientos sociales y (b) *objetos de demanda* (por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio) cuya respuesta, reconocimiento o eliminación buscan los demandantes. En los dos siglos de historia de los movimientos sociales, tanto demandantes como objetos de demanda se han desplazado de lo local a lo regional, de ahí a lo nacional y, por último, a lo internacional (Tilly, 2004). La mayoría de las veces los dos han operado en el mismo nivel: demandantes locales con objetos

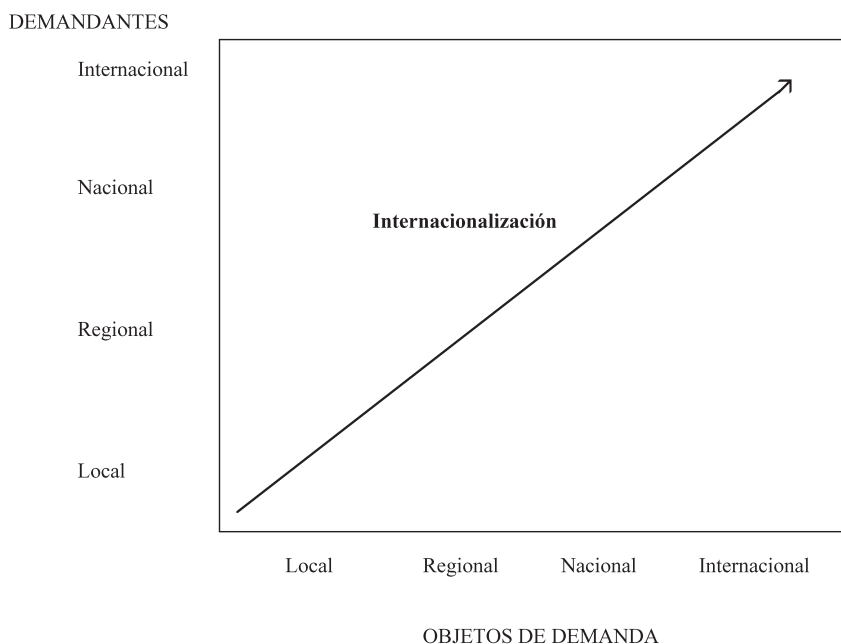


locales, demandantes regionales con objetos regionales, etcétera. Pero una pauta que se hizo cada vez más frecuente unió demandas coordinadas de múltiples demandantes en un nivel determinado con objetos a un nivel superior, como cuando los abolicionistas en Boston y en Filadelfia se unieron para presentar una petición en el Congreso por el fin de la esclavitud, o como cuando los seguidores nazis locales de Munich, Marburgo y otras ciudades comenzaron a coordinar sus esfuerzos para alzar a Hitler al poder (Anheier, Neidhardt y Vortkamp, 1998; Koshar, 1986).

De manera similar, los demandantes en el nivel nacional, como los partidarios de la independencia de la Unión Soviética dentro de las

repúblicas que componían la URSS o estados soviéticos satélites en 1989 desafiaron simultáneamente a los gobernantes soviéticos y a las autoridades internacionales, incluidas la Unión Europea y las Naciones Unidas. El segundo caso constituye un paso mayor en el proceso de internacionalización. Se trata de un caso casi extremo —corresponde al extremo superior derecho de la Figura 1— porque movilizó a demandantes regionales y nacionales más que a actores que hablaran decididamente en defensa de un «nosotros» internacional. Sin embargo, la construcción de un «nosotros» internacional se ha convertido en un rasgo cada vez más reconocible en los movimientos sociales del siglo veintiuno.

**Figura 1.** Internacionalización de los movimientos sociales



Los objetos de demanda también se han internacionalizado. Igual que las compañías transnacionales y nacionales que operan en múltiples países —pensemos en Nike, McDonald’s, Coca-Cola y Royal Dutch Shell— se expanden y multiplican, también proporcionan objetivos para la coordinación de movimientos sociales internacionales. Asimismo, la creación de organismos

internacionales como Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la Unión Europea y la Organización Mundial del Comercio, producen actores cuya influencia, políticas e intervenciones atraen las demandas de los movimientos sociales desde múltiples países (véase, por ejemplo, Deibert, 2000; Wood, 2003). Cuando esos actores mantienen

reuniones de alto nivel, los encuentros, por sí mismos, invitan a protestas coordinadas internacionalmente en contra de sus políticas. Jackie Smith describe la movilización alrededor de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en noviembre de 1999:

La tarde del 29 de noviembre, 1999, los líderes políticos y económicos de Seattle ofrecieron una fiesta de bienvenida en el estadio de fútbol de la ciudad para los delegados de la Tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio. Al mismo tiempo, miles de activistas se concentraban en una iglesia del centro para preparar el primer gran enfrentamiento de lo que se convirtió en la «Batalla de Seattle». Los manifestantes salieron de la desbordada iglesia y se unieron a otros tantos miles que se encontraban bailando, cantando consignas y conversando bajo un frío aguacero de Seattle. Llenaron varias manzanas de la ciudad y celebraron la «protesta del siglo». Muchos llevaban chaquetas o ponchos para la lluvia que proclamaban su oposición a la Organización Mundial del Comercio. Varios miles de manifestantes... avanzaron hacia el estadio y alrededor de él formaron una cadena humana —de tres o cuatro personas de ancho— para dramatizar las consecuencias catastróficas de la crisis de la deuda. La protesta disuadió a más de dos tercios de los cinco mil invitados de asistir al derrochador evento. El simbolismo de la cadena humana como las «cadenas de la deuda» fue parte de una campaña internacional (Jubileo 2000) para acabar con la deuda del Tercer Mundo. Puso de relieve, para manifestantes y espectadores, las enormes desigualdades en el sistema global del comercio, y dio el pistoletazo de salida a una semana de protestas en las calles y concentraciones contra el régimen global del comercio (Smith, 2002: 207).

Jubileo 2000 se había formado originariamente como una coalición de organizaciones no gubernamentales del Reino Unido orientada hacia cuestiones de desarrollo económico y social. Pronto la coalición se centró en la condonación de la deuda del Tercer Mundo. Promovieron por primera vez la cadena humana en 1998, en una reunión de líderes financieros internacionales en Birmingham, Reino Unido. Agrupando a muchos activistas del Jubileo 2000 y a muchas otras redes políticas, la Batalla de Seattle se convirtió en un modelo para los organizadores internacionales que desafiaban a las instituciones internacionales.

Para comprender la internacionalización de los demandantes y de los objetos de demanda, debemos reconocer otros dos aspectos de la

internacionalización: a) la proliferación de intermediarios, especializados menos en realizar demandas que en ayudar a otros a coordinar sus reivindicaciones en el nivel internacional, y b) la multiplicación de conexiones laterales entre grupos de activistas implicados en realizar demandas similares dentro de sus propios territorios. Las organizaciones en defensa de los derechos humanos, como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, mostraron el camino, controlando los abusos de los derechos humanos alrededor del mundo, publicando informes, interviniendo para solicitar sanciones de los grandes estados y las autoridades internacionales a los responsables de dichos abusos, pero también a veces proporcionando certificaciones, conexiones y asesoramiento para los demandantes. Los movimientos auto-denominados indígenas alrededor del mundo, se beneficiaron de manera sustancial de su identificación como participantes de una causa a nivel mundial.

Con cierta independencia de los intermediarios profesionales, sin embargo, activistas de movimientos en causas similares —por ejemplo, movimiento ecologista, derechos de la mujer y oposición a la producción masiva con bajo coste en los países pobres para los mercados ricos— han creado también conexiones duraderas a través de océanos y continentes. Como el caso de las feministas de Fiji ilustra (Riles 2000), algunas de esas conexiones se forman inicialmente en encuentros convocados por organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas. Otras se forman a través de contactos en Internet por medio de listas de discusión y páginas web.

A pesar de los abundantes precedentes, las actuaciones coordinadas internacionalmente de movimientos sociales y el respaldo internacional a las acciones de movimientos sociales regionales y nacionales se dan con una frecuencia cada vez mayor desde las últimas décadas del siglo veinte. Además, activistas y analistas tendieron, de manera creciente, a reivindicar acontecimientos regionales y nacionales para los movimientos de carácter mundial, etiquetados de forma diversa como anti-globalización, justicia global o sociedad civil global (Bennet, 2003; Koopmans, 2004; Rucht, 2003; Tarrow, 2002).

Bajo el título de sociedad civil global, un grupo de analistas de la London School of Economics comenzó en 2001 a editar libros anuales sobre las conexiones organizativas entre

activistas, muchos de los cuales podían ser considerados como integrantes de movimientos sociales en una u otra parte del mundo. La tabla 3 resume la cronología de esta publicación para enero y febrero de 2001. Incluye el ahora familiar People Power II de Filipinas. Pero también enumera otras actividades bien conocidas de defensores de la anti-globalización y la justicia global: el juicio de los agresores contra McDonald's en Francia; el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil; las combativas contra-conferencias en los Foros Económicos

Mundiales en Davos, Suiza y Cancún, México; la muy publicitada marcha de los Zapatistas en México, entre otras. Dos meses de acontecimientos no pueden, por supuesto, establecer una tendencia. Pero el calendario ayuda a explicar por qué tantos de los observadores de comienzos del siglo veintiuno comenzaron a hablar de movimientos sociales globalizándose a paso acelerado. La mayoría de estos episodios implican definitivamente demandantes organizados internacionalmente, objetos de demanda de relevancia internacional, o ambos.

TABLE 3  
«Acontecimientos de la sociedad civil global», enero-febrero 2001

15-16/1	Montpellier, Francia: miembros de la Confédération paysanne comparecen en los tribunales por la destrucción de un establecimiento McDonald's en Millau, 1999
17-20/1	Manila, Filipinas: People Power II
22/1	Región de Zamfara, Nigeria: una adolescente es condenada a 100 latigazos por mantener relaciones sexuales extraconyugales, lo que genera una condena generalizada por la sentencia, particularmente del gobierno canadiense y de las ONGs
25-30/1	Porto Alegre, Brasil: el Foro Social Mundial reúne a 11000 participantes para discutir programas de oposición al neo-liberalismo y a la globalización capitalista
26/1	Gujarat, India: un terremoto que mata a 20000 personas provoca contribuciones de ayuda e intervención en todo el mundo
29-11-31/2	Davos, Suiza: el Foro Económico Mundial atrae a activistas anti-capitalistas, que intentan manifestarse hasta que son reprimidos con cañones de agua
3/2	Argentina: en respuesta a las presiones de ONGs en Argentina, España y México, las autoridades mexicanas entregan al ex-capitán argentino Ricardo Miguel Cavallo a los tribunales españoles para juzgarle por los abusos cometidos bajo la dictadura militar de 1976-1983
10/2	Addis Abeba, Etiopía: más de mil mujeres marchan contra la violencia doméstica, respaldadas por la Asociación Etiope de Mujeres Abogadas
12/2	Filipinas: se manifiestan más de 20000 trabajadores y simpatizantes del líder sindical condenado a muerte Felimon Lagman, llevando camisetas rojas y exigiendo justicia
17/2	Osogbo, Nigeria: la policía dispersa una manifestación a favor de la democracia, cuyos manifestantes habían sido movilizados por el Partido Nacional de la Conciencia
20/2	Siria: el gobierno toma medidas para restringir los foros civiles que comenzaron a actuar tras la llegada al poder en 2000 del Presidente Bashar al Assad
22-27/2	Cancún, México: anti-capitalistas y organizaciones afines como Greenpeace llevan a cabo una extensa campaña de actividades de protesta paralela al encuentro (capitalista) del Foro Económico Mundial
25/2-6/3	México: los Zapatistas conducen una marcha desde Chiapas a México D. F. bajo la etiqueta de «Zapatour», con participantes de todo el mundo
26/2	Edo, Nigeria: jóvenes invaden estaciones de gas y petróleo pertenecientes a la compañía petrolífera Shell

Fuente: resumido de Glasius, Kaldor y Anheier 2002: 380-381.

¿Qué es lo que vemos cuando situamos este comienzo del siglo veintiuno en una perspectiva más amplia? En ausencia de catálogos exhaustivos para los movimientos sociales alrededor del mundo (y con la advertencia tediosa pero esencial de que los movimientos sociales no se reducen, en modo alguno, a las organizaciones de movimientos sociales), podemos captar algo del sentido de esta expansión en el siglo veinte acudiendo a las cifras de organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGIs) que han sido fundadas. Esas cifras van de 2 a 3 por año durante las décadas de 1870 y 1880, y de 5 a 6 por año durante la década de 1890, llegando a las 30, aproximadamente, por año antes de la Primera Guerra Mundial. La cifras de ONGIs disminuyeron entonces durante y después de la guerra, antes de alcanzar cerca de 40 durante la década de 1920, descendiendo de nuevo a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, remontando después a 80, 90, y finalmente alcanzado las más de 100 por año durante la década de 1980 (Boli y Thomas, 1997: 176; para los datos de ONGIs existentes entre 1900 y 2000, véase Anheier y Themudo, 2002: 194).

Esto nos muestra la llamativa correspondencia entre la formación de ONGIs y la creación de organizaciones gubernamentales o cuasi-gubernamentales como la Liga de Naciones, la Organización Internacional del Trabajo, las Naciones Unidas y el Banco Mundial; de hecho, Boli y Thomas encuentran que año por año la correlación entre fundación de ONGIs y de organizaciones intergubernamentales llega al 0.83 (Boli y Thomas, 1997: 178). Los datos de Boli y Thomas también revelan amplios paralelismos entre creación de ONGIs y el calendario aproximado de globalización que proponía más arriba.

Concentrándose más estrechamente —y, para nuestros propósitos, con mayor contundencia— en «asociaciones no gubernamentales que se organizaron específicamente para promover algún tipo de cambio social o político» y que tuvieran miembros en al menos tres países, Jackie Smith ha señalado los cambios en el número de organizaciones existentes (no en el número de nuevas formaciones) desde 1973 a 2003. Aquí se presentan sus datos de todas esas organizaciones de movimientos sociales transnacionales (OMSTs), incluyendo una estimación para 2003:

1973	183
1983	348
1993	711
2000	959
2003	1011

(Smith, 2003: 32; véase también Smith, 1997)

El número casi se duplica durante cada década desde 1973 a 1993, y se incrementa entonces en otra mitad entre 1993 y 2003. Más OMSTs del catálogo de Smith se ocupan de los derechos humanos y de asuntos medioambientales que de la paz, los derechos de las mujeres, desarrollo, justicia global, autodeterminación étnica o causas de la extrema derecha. Durante la década de 1990, sin embargo, las organizaciones vinculadas a temas de carácter étnico descendieron al hacerse prominentes los asuntos económicos. Lo que la gente llama sin excesivo rigor movimientos anti-globalización se inspiró fundamentalmente en organizaciones especializadas en asuntos económicos, aunque a menudo han formado alianzas con organizaciones centradas en derechos humanos, medio ambiente y otros objetivos destacados de las reivindicaciones de los movimientos sociales internacionales.

Como los datos disponibles sugieren, las bases organizativas de la actividad de los movimientos sociales internacionales se extendió aproximadamente en el período de proliferación de conexiones internacionales en otros aspectos (véase también Keck y Sikkink, 1998). Las organizaciones no gubernamentales internacionalmente activas se localizaron de manera desproporcionada en ciudades que también alojan importantes instituciones de toma de decisiones. Bruselas, sede de muchas de las instituciones de la Unión Europea, lideraba a nivel mundial con 1392 ONGIs. Para 2001, las principales sedes para el conjunto de ONGIs a nivel mundial eran Bruselas (1392), Londres (807), París (729), Washington (487), Nueva York (390), Ginebra (272), Roma (228), Viena (190), Tokio (174) y Ámsterdam (162; Glasius, Kaldor y Anheier, 2002: 6). Las acciones internacionalmente coordinadas de movimientos sociales, además, se concentraban de igual manera en o cerca de grandes centros de poder político y económico, incluyendo los focos creados coyunturalmente para acontecimientos como las reuniones de la Organización Mundial del Comercio.

A largo plazo, lamentablemente, no podemos confiar en cifras o descripciones de organizacio-

nes —internacionales o de otro tipo— como referencias representativas para las campañas, repertorios y muestras de WUNC de los movimientos sociales. Alguien debe hacer el trabajo duro de catalogar las acciones de éstos por separado. Lesley Wood ha realizado un importante esfuerzo preliminar. Ha trazado hábilmente un aspecto importante de la internacionalización usando fuentes electrónicas creadas desde los movimientos, así como noticias habituales de los medios de comunicación para examinar la participación en cinco «días de acción» contra el neoliberalismo, organizados para coincidir con encuentros de organismos del comercio internacional desde 1998 a 2001:

*16-20 de mayo de 1998:* Reunión del G-8 (Birmingham, Reino Unido) y reunión de la Organización Mundial del Comercio, OMC (Ginebra)

*18 de junio de 1999:* Reunión del G-8 (Colonia, Alemania)

*30 de noviembre de 1999:* Encuentro Ministerial de la OMC (Seattle, Estados Unidos)

*26 de septiembre de 2000:* Reuniones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (Praga, República Checa)

*9 de noviembre de 2001:* Encuentro Ministerial de la OMC (Doha, Qatar)

Un día de acción combinaba deliberadamente, por un lado, la presencia organizada en o cerca de la sede de la reunión oficial del comercio con, por otro lado, concentraciones coordinadas y simultáneas, manifestaciones y comunicados de prensa en un buen número de lugares visibles lejos de esa localización.

Los días de acción de Wood incluyen no solamente la «Batalla de Seattle», sino también otras cuatro de las más destacadas movilizaciones internacionales en el período de cuatro años. Éstas realmente influyeron en sus objetivos, así como en la visión generalizada de esos objetivos. El *Annual Register* observaba:

Siguiendo lo que un periodista llamó su «caída en desgracia» en la reunión ministerial de Seattle a finales de 1990, la OMC pasó el año 2000 bajo un período de «convalecencia» o, en una caracterización menos caritativa, de «parálisis». Poco se había conseguido en la resolución de los complicados asuntos que habían aparecido de manera espectacular en la

sesión de 1999. La fricción continuaba entre las naciones desarrolladas y aquéllas en vías de desarrollo por la exigencia de una mayor influencia de la OMC. Los centros económicos motrices, fundamentalmente la Unión Europea, Japón y Estados Unidos, todavía no habían acordado un calendario y una agenda para una nueva ronda de negociaciones sobre el comercio global. Y las protestas de los activistas anti-globalización persistían, atacando, entre otras cosas, el efecto, percibido negativamente, de la actividad de la OMC en relación con las normas laborales y la protección medioambiental y expresando que la pobreza en muchos países estaba siendo agravada, no corregida, por sus decisiones (*Annual Register*, 2000: 385-386).

Del mismo modo, en septiembre de 2003, cuando los representantes del comercio se concentraban en Cancún, México, para negociar una política orientada al intercambio internacional de productos alimenticios, los observadores notaron que los manifestantes en las calles y el recientemente formado Grupo de 21 países en desarrollo exportadores de alimentos habían formado una temible alianza que la Unión Europea y los Estados Unidos, con sus amplios subsidios a los agricultores, difícilmente podían ignorar (Becker, 2003). Sin embargo, el documento acordado por la OMC que salió de la reunión de Cancún hacía sólo concesiones menores, fundamentalmente retóricas, al Grupo de los 21 y sus aliados en las calles (Thompson, 2003). De hecho, las conversaciones fracasaron cuando el «G-21» se retiró en protesta por la precariedad de las propuestas de los países ricos. Se requeriría hacer un análisis mucho más preciso para detectar el impacto preciso de dichos días de acción en el comportamiento de la OMC. Pero, como mínimo, las redes internacionales de activistas tuvieron éxito al dar forma a la discusión pública de ese comportamiento.

Wood señala en particular y explícitamente acontecimientos relacionados durante los cuales al menos diez personas se reunieron en público para presentar sus demandas (Wood, 2003). En cada caso, las redes internacionales de activistas u ONGIs, como *People's Global Action*, *Jubileo 2000* y la *Conferencia Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)*, no sólo intentaron establecer una presencia en o cerca de las reuniones de los órganos del comercio, sino que también convocaron protestas paralelas en localizaciones estratégicas de otros lugares. Durante los cinco días, Wood catalogó

462 acontecimientos relacionados, o cerca de 90 por movilización. El mayor número de eventos tuvo lugar en Europa occidental, seguida por Estados Unidos y Canadá, aunque una minoría sustancial ocurrió en Europa central y del este, Oceanía, Asia, África y América Latina. En conjunto, el número de eventos por movilización alcanzó desde 43 en 1998 hasta 158 en 2001. El testimonio de Wood no nos dice si las acciones coordinadas internacionalmente se fueron incrementando como parte de todas las actuaciones de movimientos sociales llevadas a cabo. Pero realmente demuestra el aumento de actuaciones geográficamente dispersas como una táctica de los activistas internacionales.

No confundamos la cresta de una ola con la ola en su conjunto. Doug Imig y Sydney Tarrow han realizado uno de los análisis más precisos sobre la internacionalización, en este caso dentro de la Unión Europea (UE) desde 1984 a 1997. Imig y Tarrow escrutaron los servicios de noticias en la red para identificar «acontecimientos de confrontación». Después se preguntaron cuáles de ellos (a) implicaban coordinación entre demandantes a través de los países y/o (b) dirigían demandas a la UE o a alguna de sus agencias. De los 9872 acontecimientos registrados por Imig y Tarrow, sólo 490 —el cinco por ciento— implicaban demandas a la UE (Imig y Tarrow, 2001: 32-34). De esos 490, además, sólo 84 involucraban coordinación internacional; los otros 406 se dirigían a la UE pero permanecían dentro de las fronteras nacionales y orientaban sus demandas principales a las autoridades dentro de sus propios países. Entre 1994 y 1997, ciertamente la proporción de todos los acontecimientos que tenían como blanco directo a la UE crecieron del 5 al 30 por ciento del total. Para 2002, el seguimiento en la investigación llevado a cabo por Trif e Imig mostraba que aproximadamente el 20 por ciento de los acontecimientos europeos eran transnacionales en cuanto a su coordinación, pero todavía sólo el 5 por ciento se dirigían a las agencias de la UE como tales (Trif y Imig, 2003). En el cambio de siglo, una modesta internacionalización en la actividad de los movimientos sociales europeos estaba comenzando a ocurrir.

Podemos situar los datos de Imig y Tarrow de dos formas muy diferentes. Partiendo de que la

tendencia muestra un incremento reciente en la proporción de demandantes y demandas internacionales, podríamos proyectarla hacia más adelante en el siglo veintiuno, pronosticando una amplia internacionalización de los movimientos sociales (véase por ejemplo, Bennett, 2003; Smith, 2002). Abundantes ejemplos apoyan dicha lectura, especialmente las movilizaciones internacionales contra el NAFTA<sup>11</sup>, la Organización Mundial del Comercio y las compañías transnacionales.

Sin embargo, desde otro ángulo, los resultados de Imig y Tarrow nos muestran un mundo europeo de finales del siglo veinte en el cual la mayoría de las demandas de movimientos sociales continúan ocurriendo dentro de las fronteras del estado, con demandas dirigidas fundamentalmente hacia objetos dentro del mismo estado. Más aún, las redes internacionales como Jubileo 2000, debido a su espectacular eficacia para iniciar acciones simultáneas, incluyendo las peticiones electrónicas y cadenas humanas, han terminado generalmente fragmentándose o se han marchitado por su propio desgaste; en conjunto, las organizaciones no gubernamentales localizadas cerca de grandes centros mundiales de poder han demostrado ser más duraderas (Anheier y Themudo, 2002). Conteniendo todavía Europa occidental y Norteamérica la mayor parte de esos centros y estando sus activistas, con toda seguridad, más fuertemente implicados en la realización de demandas de movimientos sociales internacionales que en cualquier otra región del mundo, una internacionalización sería con carácter mundial tiene todavía un largo camino que recorrer.

Si Howard Rheingold y Lance Bennett han descrito las características de los movimientos sociales mediados por tecnologías digitales de forma correcta, los partidarios de la democracia, en efecto, deben estar ansiosos por vitorear la actual falta de una internacionalización completa. Ni las Smart Mobs ni las redes más débiles gozan de la suficiente capacidad para sostener una labor política en defensa de sus programas, como ha demostrado ser un acompañante necesario de los repertorios de los movimientos sociales en siglos pasados. La rápida movilización de millones de personas en oposición a las políticas de la OMC o las hamburgueserías

<sup>11</sup> [N. de la T.] North American Free Trade Agreement, o Tratado de Libre Comercio (TLC).

McDonald's obliga a sus blancos a salir a la luz pública y les animan a defender sus recintos. Esto no da, obviamente, voz a la gente común en la toma de decisiones. La activista y analista india Neera Chandhoke muestra su preocupación ante una triple amenaza: que las ONGs eludan la responsabilidad democrática en el mismo grado que la OMC o el FMI lo hacen, que las organizaciones y los activistas del norte dominen la producción internacional de demandas en detrimento de organizaciones y gente de países más pobres y peor conectados, y que la división entre los políticos expertos y la gente común se acentúe:

Tenemos razones para el malestar. Porque buena parte del liderazgo de las organizaciones de la sociedad civil global aparece como auto-designado y no responsable ante sus miembros, muchos de las cuales son pasivos y reducen su actuación a la firma de peticiones a través del correo electrónico. También indicar que, mientras vemos enormes multitudes durante las

manifestaciones contra la OMC o en foros alternativos como el Foro Social Mundial, entre dichos episodios la actividad es mantenida por un grupo central de ONGs. Es posible que los participantes en las manifestaciones estén sosteniendo una plataforma política y una agenda que en otros lugares ya se ha dado por terminada. Esto es dudosamente democrático o, incluso, político, si puede oler a gestión burocrática de los acontecimientos. Puede incluso hacer de la gente... consumidores de opciones elaboradas en cualquier otra parte (Chandhoke, 2002: 48).

Quizás los movimientos sociales se están dividiendo: en un lado, viejos estilos de acción y organización que apoyan la participación política continua en los núcleos de toma de decisiones; en el otro, muestras espectaculares pero temporales de conexión mundial, en gran medida mediada por organizaciones y dirigentes especializados. Por lo tanto, debemos ser escépticos acerca de los efectos de esta escisión sobre la democracia, esa fiel compañera de los movimientos sociales a lo largo de su historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANANOVA (2001): multiple reports from Manila, Philippines, 19-22 January 2001, [www.ananova.com](http://www.ananova.com), viewed 8/20/03.
- ANDERSON, B. (1998): *The Spectre of Comparisons. Nationalism, Southeast Asia and the World*, Londres, Verso.
- ANHEIER, H. K., NEIDHARDT, F. y VORTKAMP, W. (1998): «Movement Cycles and the Nazi Party. Activation of the Munich NSDAP, 1925-1930,» *American Behavioral Scientist* 41: 1262-1281.
- ANHEIER, H. y THEMUDO, N. (2002): «Organisational Forms of Global Civil Society: Implications of Going Global», en GLASIUS, M., KALDOR, M. y ANHEIER, H (eds.): *Global Civil Society 2000*, Oxford, Oxford University Press.
- ANNUAL REGISTER (2000): «Economic Organisations». Annual Register 242.
- BECKER, E. (2003): «Hark! Voices From the Street Are Heard in the Trade Talks,» *New York Times* 13 septiembre, A6.
- BENNETT, W. L. (2003): «Communicating Global Activism,» *Information, Communication & Society* 6: 143-168.
- BOLI, J. y THOMAS, G. (1997): «World Culture in the World Polity: A Century of International Non-Governmental Organization,» *American Sociological Review* 62: 171-190.
- CHANDHOKE, N. (2002): «The Limits of Global Civil Society» en GLASIUS, M., KALDOR, M. y ANHEIER, H. (eds.): *Global Civil Society 2002*, Oxford, Oxford University Press.
- DEIBERT, R. J. (2000): «International Plug 'n Play? Citizen Activism, the Internet, and Global Public Policy,» *International Studies Perspectives* 1: 255-272.
- DIANI, M. (2003): «Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: 'From Metaphor to Substance'?,» en DIANI, M. y McADAM, D. (eds.): *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press.
- DIMAGGIO, P., HARGITTAI, E., NEUMAN, W. R. y ROBINSON, J. P. (2001): «Social Implications of the Internet,» *Annual Review of Sociology* 27: 307-336.
- GLASIUS, M., KALDOR, M. y ANHEIER, H. (eds.) (2002): *Global Civil Society 2002*, Oxford, Oxford University Press.
- HANAGAN, M. (2002): «Irish Transnational Social Movements, Migrants, and the State System», en SMITH, J. y JOHNSTON, H. (eds.): *Globalization and Resistance. Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield.

- HAYTHORNTHWAITE, C. y WELLMAN, B. (2002): «The Internet in Everyday Life: An Introduction», en HAYTHORNTHWAITE, C. y WELLMAN, B. (eds.): *The Internet in Everyday Life*, Malden, Mass., Blackwell.
- IMIG, D. y TARROW, S. (2001): «Mapping the Europeanization of Contention: Evidence from a Quantitative Data Analysis», en IMIG, D. y TARROW, S. (eds.): *Contentious Europeans. Protest and Politics in an Emerging Polity*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield.
- KARATNYCKY, A. (ed.) (2000): *Freedom in the World. The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties*, Piscataway, New Jersey, Transaction.
- KECK, M. y SIKKINK, K. (1998): *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Ithaca, Cornell University Press.
- (2000): «Historical Precursors to Modern Transnational Social Movements and Networks», en GUIDRY, J. A., KENNEDY, M. D. y ZALD, M. N. (eds.): *Globalizations and Social Movements. Culture, Power, and the Transnational Public Sphere*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- KOOPMANS, R. (2004): «Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in the Public Sphere», *Theory and Society* 33(3): 367-392.
- KOSHAR, R. (1986): *Social Life, Local Politics, and Nazism. Marburg, 1880-1935*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- MERTES, T. (ed.) (2004): *A Movement of Movements. Is Another World Really Possible?*, Londres, Verso.
- PHILIPPINE STAR (2001): multiple articles, 17-23 January 2001, from [www.philstar.com](http://www.philstar.com), viewed 8/20/03.
- RAFAEL, V. (2003): «The Cell Phone and the Crowd: Messianic Politics in the Contemporary Philippines», *Public Culture* 15: 399-425.
- RHEINGOLD, H. (2003): *Smart Mobs. The Next Social Revolution*, Nueva York, Perseus Publishing [*Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*, Barcelona, Gedisa, 2004].
- RILES, A. (2000): *The Network Inside Out*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- RUCHT, D. (2003): «Media Strategies and Media Resonance in Transnational Protest Campaigns», trabajo no publicado presentado en la conferencia Transnational Processes and Social Movements, Bellagio, Italy.
- SASSEN, S. (2002): «Towards a Sociology of Information Technology», *Current Sociology* 50: 29-52.
- SIPRI (2001): Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2001. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford, Oxford University Press.
- SMITH, J. (1997): «Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector», en SMITH, J., CHATFIELD, C. y PAGNUCCO, R. (eds.): *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity Beyond the State*, Syracuse, Syracuse University Press.
- (2002): «Globalizing Resistance: The Battle of Seattle and the Future of Social Movements», en SMITH, J. y JOHNSTON, H. (eds.): *Globalization and Resistance. Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield.
- (2003): «Exploring Connections Between Global Integration and Political Mobilization», en *Journal of World Systems Research* 10: 254-285.
- TARROW, S. (2002): «From Lumping to Splitting: Specifying Globalization and Resistance», en SMITH, J. y JOHNSTON, H. (eds.): *Globalization and Resistance. Transnational Dimensions of Social Movements*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield.
- (2003): «The New Transnational Contention: Social Movements and Institutions in Complex Internationalism», Working Paper 2003.1, Transnational Contention Project, Cornell University.
- THOMPSON, G. (2003): «Protesters Swarm the Streets at W.T.O Forum in Cancún», *New York Times*, edición online, 14 septiembre.
- TILLY, C. (2004): *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, Paradigm Press.
- TIME ASIA (2001): «People Power Redux», [www.time.com/time/asia/magazine/2001/0129](http://www.time.com/time/asia/magazine/2001/0129), copiado de la versión online 8/14/03.
- TORPEY, J. (2000): *The Invention of the Passport. Surveillance, Citizenship and the State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TRIF, M. y IMIG, D. (2003): «Demanding to be Heard. Social Movements and the European Public Sphere», Working Paper 2003-06, Cornell University Workshop on Transnational Contention.
- UNDP [United Nations Development Program] (2001): *Human Development Report 2001. Making New Technologies Work for Human Development*, Oxford, Oxford University Press.
- (2002): *Human Development Report 2002. Deepening Democracy in a Fragmented World*, Oxford, Oxford University Press.
- WELLMAN, B. (2000): «Changing Connectivity: A Future History of Y2.03K», *Sociological Research Online* 4, no. 4.
- (2001a): «Physical Place and CyberPlace: The Rise of Personalized Networking», *International Journal of Urban and Regional Research* 25: 227-252.



- (2001b): «Does the Internet Increase, Decrease, or Supplement Social Capital? Social Networks, Participation, and Community Commitment», *American Behavioral Scientist* 45: 437-456.
- WOOD, L. J. (2003): «Breaking the Bank & Taking to the Streets — How Protesters Target Neoliberalism», *Journal of World Systems Research* 10: 69-89.
- ZELIZER, V. A. (1999): «Multiple Markets: Multiple Cultures», en SMELSER, N. J. y ALEXANDER, J. C. (eds.): *Diversity and its Discontents. Cultural Conflict and Common Ground in Contemporary American Society*, Princeton, Princeton University Press.
- (2004): «Circuits within Capitalism», en NEE, V. y SWEDBERG, R. (eds.): *The Economic Sociology of Capitalism*, Princeton, Princeton University Press.